

Juan Matas

81-7-A-X5.

685

¿Cuales son
las causas mas
frecuentes de la
Esis pulmonar?



1883

ce 2526

(685)

Señores



Grande es el temor que experimenta mi ánimo al dirigir mi voz á tan esclarecidos maestros, á la vez que al considerar la importancia del tema que someto á su deliberación; tema superior á mis conocimientos y que solo presento en cumplimiento de una prescripción reglamentaria. La indulgencia de mis queridos profesores servirá de estímulo para que desarrolle mi tesis que es: ¿Cuáles son las causas más frecuentes de la Fisis pulmonar? Pero



618480317
225475459

Bueno será que antes de entrar de lleno en ella digamos que se entiende por Tuberculo, Tuberculación y por Crisis.

Bajo el punto de vista que vamos a tratar esta cuestión debemos considerar al Tuberculo como el producto y testimonio de la caducidad del organismo a la Tuberculación el modo de evolucionar este producto y a la Crisis como el resultado general y mas o menos proximo de la Tuberculación, una especie de coquecía orgánica, cuya aparición y progresos podemos retrazar en algunos casos.

Si el Tuberculo es la expresión de un desgaste o caducidad del ser debido a trastornos

de la nutrición, siempre que esta este viciada, el Tuberculo es posible, de donde se deduce que no se cae enfermo por ser tuberculoso, sino por el contrario, se torna uno tuberculoso por estar de antemano enfermo?

Siendo el ser viviente una máquina que continuamente y sin cesar se gasta, la reparación ha de ser proporcional a los materiales que se apropian, ya las fuerzas que los utilizan, pudiendo por lo tanto la nutrición perturbarse por falta en la cantidad o calidad de los materiales, como alimentos, aire, luz, calor, electricidad o por languidez de las fuerzas reparatorias, o pletorcia. Por lo

tanto la degeneracion de la nutricion y tuberculizacion consecutiva puede sobrevenir: Primero, por la alimentacion insuficiente ya sea de las vias gastricas o respiratorias: Segundo, por la carencia de los agentes, fisicos calor, luz y electricidad que tanta influencia ejercen sobre nuestro organismo: Tercero, por la mala higiene del cuerpo coexistiendo con las anteriores y Cuarto, por las pasiones de animo deprimidos y terrores religiosos etc.

Siendo estas las causas mas frecuentes de la tuberculizacion que se llama accidental o adquirida, pues de la constitucional o hereditaria hablaremos mas adelante, pa-

semos en primer termino a examinar las que obrando sobre las funciones digestivas perturban la nutricion.

Es evidente que para ser utilizados por el estomago se hace preciso que los alimentos penetren en el, convirtiendose en causa de inanicion cualquier obstaculo que a ello se oponga. De este modo obra la estrechez del esofago, y ya eminentes clinicos habian observado y hecho notar la frecuencia con que en las anastomias se encontraban juntas estas dos lesiones, siendo una de las causas mas comunes de estas estrechuras el paso por el esofago de acidos sulfuricos que

motivas inflamaciones ulcerozas de este con-
ducto, quedando siempre, cuando el enfermo
logra librarse de tan graves dolencias, cicatrices
con retracción del tejido inodular, que originan
la dificultad creciente del paso de los alimentos, y
por lo mismo imposibilidad de una buena
nutrición, inanición, progresiva, deterioro pro-
porcional y como resultado final tuberculosis en
el pulmón.

En el mismo lugar, y por la misma ra-
zon que las estrecheces, debemos colocar los tu-
mores de cualquier naturaleza que estos sean
ya se desarrollen en las paredes del conducto
esofágico y obturandole, dificulten primero e

impidan mas tarde el paso de los alimen-
tos a la cavidad estomacal, o ya que ajenos
y extraños a él lleguen por su crecimiento
a producir los mismos fenómenos. El resulta-
do siempre sería el mismo, deterioro orgánico
por falta de materiales reparadores de las pier-
das que sufre la economía.

Enqvis habria observado hace ya muchos
años la frecuencia con que los síntomas que
nos revelan la presencia de tumores conce-
rosos en el estómago, iban unidos a los que
suministra el aparato respiratorio en la
tuberculosis pulmonar, comprobando des-
pus en la autopsia la coexistencia de los

dos enfermedades. Efectivamente, así sucede en gran número de casos, y otros prácticos distinguidos han confirmado después la veracidad de tales asertos.

Muchos enfermos se quejan solo y por espacio de larga fecha de alteraciones en la digestión con dolor al epigastrio, vómitos frecuentes, pérdidas del apetito, anorexia, y otros síntomas, porribiéndose a la palpación un tumor que tiene su asiento en las paredes estomacales.

Estos trastornos digestivos cada vez se marcan más, la nutrición se perturba notablemente, el deterioro hace rápidos progre-

solos, y como si este cuadro poco halagüeño de por sí no fuera bastante, dejanse notar manifestaciones por parte del aparato respiratorio que claramente nos revelan la presencia de tubérculos en el tejido pulmonar.

¿Ahora bien, estos enfermos se vuelven tuberculosos por ser ya cancerosos? Creemos que no, y para pensar así tenemos en nuestro apoyo la gran frecuencia con que el cáncer del estómago va unido a la Fiebre pulmonar, que segun las estadísticas de Lebert es la quinta parte, y la escasa proporción en que esta union se nota, cuando el cáncer tiene su asiento en otros órganos

como el útero, mama, y testículo que
segun el mismo Lebert, es en mucho
menor número.

Pasemos revista a otra de las en-
fermedades por desgracia demasiado frecuen-
te y que perturba notablemente la digestión,
cual es la Úlcera simple del estómago, y
veamos si las consecuencias son análogas.
Esta enfermedad sabemos que por lo co-
mum procede por ataques sucesivos con
períodos de remisión, siendo la vida com-
patible en algunas ocasiones por bastante
tiempo; pero una vida minada por el
suprimento, y arruinada por la alimenta-

ción insuficiente. Pues bien, de ciento cin-
uenta y cinco observaciones que presenta
Tabach, en la tercera parte de los casos habia
encontrado tuberculos pulmonales cualquiera
que hubiere sido la forma de la lesión?

Sabido es por todos el papel que Beau-
trauc hace jugar a la Dispepsia en el desarrollo
de la Tisis pulmonar, por perturbacion en
la nutrición, aun cuando haya algun ti-
sólogo eminente, que como Pidoux, creia
que los dispepticos no tan solo no son
tuberculosos con mas frecuencia que los
demas, sino que por el contrario lo son
en menor número. En efecto el dispeptico

que toma alimentos escogidos, que no
tiene mas preocupacion que su estomago,
ni mas cuidado que su digestion, esta cum-
 cuando sea lenta y laboriosa, al fin se
hara, y la nutricion tendra lugar, pero
por el contrario, el que por que se encuentre
mal despues de comer, apenas come, y se
alimento de principios con poco tacto esco-
jidos, este sin disputa se debilita, adelga-
za, y mas o menos tarde, pero con fre-
cuencia, se tuberculiza.

La observacion pues, demuestra que
todas las causas que perturbau la digestion,
y consiguientemente alteran de una ma-

41
nera directa la nutricion, son sin duda
algunas productora de tuberculos pulmonales,
dando lugar a ellos con tanta mayor fre-
cuencia, cuanto la afeccion tarda mas en
su desarrollo, y permita vivir por mas
tiempo al desgraciado que en si la lleva.

Para que un alimento pueda re-
parar las perdidas diarias que sufre el
organismo, es de absoluta necesidad que
contenga en una debida proporcion prin-
cipios azoados, y no azoados, pues el uso
exclusivo de uno solo de estos dos, no es
aproposito para el sosten de la vida.

A Magendie se deben experimentos

concluyentes que demuestran que los anima-
les alimentados con arusaar, goma, o manteca
exclusivamente, han sucumbido al cabo
de veinte y cinco a treinta dias, dando el
mismo resultado a Friedman la alimen-
tacion de otros animales con solo principios
arocados. Es decir que en la justa propor-
cion de mas y otros ha de encontrar nues-
tro organismo los elementos de una buena
nutricion.

Ademas de la condicion anterior, es pre-
ciso que los alimentos que ingerimos
sean de las mejores condiciones posibles,
pues cuando estan adulterados o son

de mala calidad, el resultado siempre
sera la alteracion de la digestion primario,
y de la asimilacion despues, poniendo a
nuestro organismo en condiciones de pobre-
za tal, que no pueda resistir a la tuber-
culacion.

Resumiendo aunque ligeramente, al-
gunas de las multiples causas producti-
vas de la enfermedad que nos ocupa por
parte de las vias digestivas, hagamos otro
tanto, aunque muy someramente tambien,
sobre las que se observan en el aparato
respiratorio, ya por una disminucion
en la cantidad de aire que penetra en

los pulmones, ó de la de sangre que á ellos afluye, pues el resultado en los dos casos es el mismo, ó ya por la alteración de la cantidad de este agente é indispensable para el sostenimiento de la vida.

A la estrechez de la arteria pulmonar, comprendida en el primer caso, es debida con demasiada frecuencia el desarrollo de tubérculos pulmonales, según tiene demostrado Braube, Lebert y sobre todo Constantino Paul, el cual en un trabajo que comprende veinte y siete casos de estrechez de la arteria pulmonar, iba acompañada esta lesión en diez y seis

de alteraciones tuberculosas, deduciéndose de él que los que no fallan prematuramente á la estrechez, lo hacen más tarde á la Ejis pulmonar.

Lebert atribuye esta coexistencia á la anemia del pulmón, pero esta explicación no puede satisfacernos, por que los tubérculos no solo se desarrollan en el pulmón anémico, si que también en los dos, y aun en la laringe y peritoneo, según se observa en un caso citado Willigt. Más lógico pues, es atribuirlo á un trastorno de la nutrición general motivado por la insuficiencia de la hematoxis.

Esta consecuencia aparece en abier-
ta oposición con lo asentado por todos los
Chinos mas eminentes, y confirmado por
la experiencia, pues enfermedades que dis-
minuyen la hemostasis, como el enfisema,
asma, y afeciones del corazon, que determi-
nan la congestión pasiva de los pulmones,
se vienen considerando de tiempo inmemo-
rial como contrarias y opuestas al desarrollo
de los tubérculos; pero aqui tiene lugar
un fenómeno complejo, que es preciso ana-
lizar, y entonces veremos que si bien
en ciertas circunstancias es exacta la con-
secuencia, no lo es ni con mucho en otras

segun vamos á demostrar.

Cuanto mas activamente funciona
un organo menor se tuberculiza, raras,
por la que no se encuentra esta lesion en el
sistema muscular, y en particular en el
corazon, que es el musculo que mas fun-
ciona y mas ricamente dotado de nervios
se encuentra, asi como tambien en la celu-
la y tubo nervioso, y en cambio el organo
ó parte de el que menor actividad presenta,
lo sufre con mas frecuencia, como el epididimo
en el testiculo, y el vertice en el pulmon. To-
das las condiciones pues, que facilitan la
funcion de los vertices pulmonales, y qu-

energico despliegue, han de oponerse a retardar el desarrollo de estos productos.

La disnea que acompaña al enfisema, asma y enfermedades del corazon, hace que se utilice toda la superficie respiratoria sin que ninguna vena pulmonar permanezca inerte. En tanto duren estas condiciones, especialmente la tuberculosis pulmonar es deficit, pero cuando llega el momento en que la respiracion forzada de los vértices no compensa la mala o escasa de la base, se establece el deficit, empieza la respiracion insuficiente, y si a esta causa de debilidad general se añade un alimento

como un cantidad, o mal sano, escaso en el trabajo, febriles, &c. la tuberculosis se realiza.

Las bronquitis agudas repetidas, y las bronquitis crónicas, conducen a la tuberculosis pulmonar, segun lo atestiguan Clinicos tan eminentes Stokes, Boronssais, Louis, Paille y otros, segun solo esta unanimidad de pareceres al tratar de explicar el modo o forma en que esto sucede. Para unos la tuberculosis es debida a una modificacion en el trabajo morboso, marchando de la flogosis al tuberculo en virtud de un proceso irritativo; para otros, es consecuencia de un

deterioro del organismo motivado a 'obstaculo
en la hematosis.

Para pensar en se apoyan los úl-
timos, en que si la flegmasia de los bron-
quios en virtud de la alteracion del trabajo
flegmático, fuere la causa productora del
tubérculo, lógico y natural parecia que este tu-
viera su asiento en la mucosa bronquial,
y no en la pared del alveolo, siendo como
son distintos el sitio, los vasos, la textura,
nutricion y funcion. Si hubiera transfor-
macion, la mucosa seria la atuada de
tubérculos, y si propagacion el alveolo se
inflamaria, o de otra manera fuera pre-

ciso admitir que desde el territorio bronquial,
la inflamacion evoca, por medio de una des-
conocida y misteriosa influencia, un traba-
jo morboso diferente en los alveolos. Ade-
mas, dicen los partidarios de esta última
opinion, si el tubérculo fuera solo hijo de
una modificacion en el trabajo flegmático
local; Como se explica la presencia de ello
no tan solo en los pulmones, sino tambien
en la pleura? ellos encuentran mucho más
lógico el pensar, que todo es debido a una
alteracion general del organismo por falta
de hematosis, y dando la misma explicacion
a la 'Basis de los afiladores, y cortadores de

puedras de molino.

Al lado, y aun por cima de estos hechos de inanición por la cantidad de aire respirable, hay otros muchos por la calidad, presentándose en tropel las impresiones de la vida urbana a la higiene respiratoria, pudiendo asentarse firmadamente que el aire no renovado, es causa de tuberculización, al paso que el aire puro contribulle en gran manera a alejar de nosotros tan terrible azote. En el cuartel Hospital, Taller, Teatro, Colegio, Carcel, Bochor-dilla o Palacio en todos absolutamente en todos, existe un abandono de las leyes higie-

27
nificas e higiénicas. Las alcobas o cuartos de dormir, habitación en la que mas tiempo permanecemos, debia ser por lo tanto la de mejores condiciones, y sin embargo en el pobre, es pequeña por su pobreza misma, y en el rico, por la arquitectura moderna, que profiere con demasiada frecuencia la belleza a la salud.

El cubo de aire respirable no está en general en proporción con las necesidades de la hematosis, y la aereación es insuficiente. La ventilación es incompleta, y solo se hace por cortos instantes, cerrando despues las ventanas, y hasta colocando burletes para

atajar la menor corriente de aire. De este modo absorbiendo constantemente oxígeno, y exhalando al mismo tiempo ácido carbónico, a más de los productos de la secreción de la piel, en esta atmósfera mal sana, donde hacemos muchos miles de inspiraciones y espiraciones consumiendo en cada una medio litro de aire, es donde pasamos una parte de nuestra vida; deseando sin duda aligerarnos de ella, cuando de tal manera olvidamos los más rudimentarios principios de la higiene. Nadie con más elocuencia que Abac Cormac ha defendido la causa del aire puro, habiendo consagrado

su existencia a la demostración de lo que para él es Ley, a saber; que la tuberculosis pulmonar es debida a la respiración re-respirada. En todas partes donde el aire que se respira ha sido ya respirado, se encuentra la Fisis pulmonar, y en donde no, la tuberculosis es imposible, la acrofula desconocida, no siendo para el aire impuro, sino el que se ha vuelto tal, en y por la respiración, el que engendra la Fisis.

Esta es también la razón del porque Bennett protesta con toda su energía de la indiferencia con que respiramos un aire que tal vez haya penetrado en el interior de organismo.

gravemente enfermos, y nos repugna y con-
razon, beber agua injurva; cuando uno y
otro son sin duda alguna en alto grado
focos de insalubridad.

Hammult deduce de sus observaciones
que la frecuencia y gravedad de las enferme-
dades pulmonales, está en proporción inversa
del aire consagrado a cada uno, así como que
el aire respirado ya y enrarecido, no tan solo
da lugar a las enfermedades de pecho, si que
también a las afecciones tíficas.

Así como el agua que pudiéramos lla-
mar viva, de corriente continua, animada
como está por el aire que en sí lleva disuelto,

y electrificada por el frote, es mas atractiva, grata
y saludable, que la estancada, de aspecto olor y
gusto repugnante; así también, el aire que se
respira en una habitación en que puertas y
ventanas han estado hermeticamente cerradas por
mucho tiempo, no tiene tampoco las buenas con-
dicionnes del que se respira en un local en que
la ventilacion se hace con arreglo a las buenas
principios de la higiene. El aire no está vicia-
do, puesto que nadie ha respirado en este local,
y se haya en mayor cantidad que la necesaria,
y sin embargo, un indefinible mal estar se
siente así que se le respira, y es que este aire
ha permanecido largo tiempo inmóvil, estan-

cado, corrompido, y como dice el ilustre Pétor se ha muerto.

Las ventajas y salubridad del aire puro y en movimiento están sobradamente demostradas por el profesor Hérind, en una interesantísima obra que ha publicado sobre el Labrador país en donde la fiebre es denunciada, viviendo sus habitantes a la ventura en praderas y montañas, bajo cabanas más o menos abiertas por todas parte al aire exterior, y expuestos diariamente al hambre y otras privaciones: pues bien, cuando estos mismos indígenas descienden hasta el río San Lorenzo para tomar parte en las fiestas que allí tienen lugar,

cuando se alimentan mejor, y viven bien estando como están bien retribuidos, la mayor parte de ellos en el espacio de uno o dos años se tornan tuberculosos, siendo la causa productora de su enfermedad, según afirma Bennet, el que estas gentes acostumbradas a una atmósfera pura y libre, cambian estas condiciones por el aire viciado de las habitaciones cerradas.

El aire del Labrador, así como el que se respira en las altas cumbres del Asia central, es de una pureza tal que embriaga, y produce el principio verdadero gono, y los tuberculosos que llegan a estos países con su salud gravemente quebrantada, la recobran en algunas

cauciones gracias a él, y a una vida muy
activa.

Hay en el gran catálogo de causas tubercu-
lizantes las que nos suministra la vida ur-
bana, siendo éstas numerosas, variadas, y
ejerciendo su influencia en todas las edades.
Examinadas sumariamente vemos que una
gran parte de la sociedad manda sus hijos
a que se eduquen e ilustren en Colegios de
buenas capitales. En la época solemne de la
pubertad, cuando el niño se hace hombre,
en la edad en que todas las funciones del
organismo deben verificarse a la par y ar-
monicamente, en que el progreso debe superar

9
al gasto, destinado como está este aumento al
crecimiento y a la definitiva perfección de ser,
lejos de encontrar en estos establecimientos los
elementos necesarios para que el niño ad-
quiera probabilidades de larga vida, expuesta
de penalidades físicas, allí la alimentación
es monótona, y por regla general insufi-
ciente, la rarefacción del aire se encuentra
en alto grado en las salas de estudio, mal
ventiladas en verano, y nada ventiladas en
invierno, y la misma rarefacción en los
dormitorios, menos airados aun que las
salas de estudio.

La mayor parte del día los niños, en

quienes la naturaleza reclama actividad y movimiento, permanecen encerrados lejos del sol, y privados de su salutifera influencia, inmóviles en los bancos, y con los miembros en reposo, atendiendo solo a que el cerebro funcione con respiración para que el niño sea mañana útil a la sociedad, y sin tener en cuenta, que la reparación material es insuficiente, que estamos obrando en contra de las leyes fisiológicas, hasta que por desgracia la triste realidad nos advierte de que con tan anómalo proceder contribuimos a que el joven se debilite, y más tarde se tuberculice.

Esto mismo tiene aplicación a los jóvenes

alumnos trasplantados bruscamente desde el campo al colegio o pension urbana.

Aunque su origen sea sano, su vigor fundamental, su vida haya sido agreste, su alimento exuberante y variado, de pronto la vida de ciudad, con su aire impuro, alimento parco, clausura, y sedentariedad, produce el descenso de las funciones térmicas y plásticas, la decadencia del ser, y por último la tuberculización, observándose con tanto más frecuencia cuanto más robusta y vigorosa es la persona, pues en ella las necesidades son mayores, las reparaciones han de ser más abundantes y fáciles, razón por

la cual el hombre del campo nota mas que el achimotado la falta de aire, tuberculizándose en mayor frecuencia, como ocurre con los jóvenes soldados. Estos, escogidos y entrenados, que por defectos, algunos sin gran importancia se les desecha, parecen que debian ofrecer la resistencia mas enérgica a las manifestaciones tuberculosas, y sin embargo no sucede así.

Un joven campesino deja a los suyos, su pais, su hogar, su modo de vivir, y todo cuanto ama, se le obliga a abandonar su vida agreste, y al aire libre, se le encierra en el Cuartel de una ciudad, molestandole y á veces martirizandole con las mani-

obras del ejercicio, toma un alimento siempre igual, que en ocasiones empieza por disgustarle, y acaba por repugnarle, y lo que suele principiar en la diarrea, se emarga la escrófula y la tuberculizacion de terminar.

No es esto solo, se acostaba en la misma cuadra con una infinidad de compañeros, respirando por muchas horas el aire ya manculado por otros. Este es húmedo, caliente, y saturado de vapores de tabaco y exhalaciones animales de toda especie, adquiriendo un grado tal de mofetismo, que solo puede imaginarse entrando por la mañana, en un dormitorio de Cuartel. Para disminuir la fiebre

que le roe, fuma mal tabaco, bebe pur aguas
dinte, y degrada por medio del tabaquismo
y alcoholismo una organizacion alterada ya
por la insuficiencia del aire y los alimentos.

Para complemento la gonorrea, o la
sífilis se fuerzan con demasiada frecuencia
a cambiar el ambiente del Cuartel, por el
del hospital, donde si el aire es mas puro,
si el oxigeno mas abundante. He aqui
pues la causa de la escrófula y tuberculosa-
cion, y esta escrófula claramente se ve que
es accidental y adquirida, y su aparicion
arroja mucha luz sobre la tuberculizacion
de los soldados.

La escrófula es enfermedad de la infan-
cia, el tuberculo de la edad adulta; si un
joven soldado se torna tuberculoso, puede
enrroge efecto de una diatesis en actividad lle-
gado el momento de su germinacion, pero
que en esa edad tardia tenga lugar la pri-
mera manifestacion del vicio escrófuloso, sig-
nifica que es fortuito, y de causa esterna, y
esta que da lugar en uno a la escrófula, en
otro al tuberculo, y en un tercero a los dos, es
el Cuartel y la vida que en el se hace, el ali-
mento siempre igual, el aire confinado, y
pre-respirado, la falta de insolacion, la tris-
teza y el pensar. El origen pues de estas dos

enfermedades es el mismo, los resultados inmediatos idénticos, de una y otra parte el deterioro orgánico.

En iguales condiciones se encuentra el obrador y el taller. En ellos todo falta a la vez, aire, sol y alimentación, no siendo extraño que en estas circunstancias se reproduzca el poco halagüeño cuadro que anteriormente acabamos de tratar, cuando uno y otro día tienen que efectuar un trabajo material en condiciones tan desfavorables para el sostenimiento de su salud.

Los Directores no dejan de ejercer una notable influencia en el desarrollo de la

41)
Enfermedad pulmonar, pues si bien los departamentos para trabajos y permanencia se han mejorado algo, los dormitorios en cambio, ofrecen demasiado hacinamiento, dando lugar a los mismos resultados que hemos visto en los Cuarteles. El preso ha pasado comunmente una vida de vago expuesto a frecuentes enfriamientos. Excepcionalmente de todo género, y especialmente la sífilis, y los alcohólicos, han alterado su salud, y con estos antecedentes, un aire confinado, y una alimentación escasa, no puede por menos de dar un contingente notable a la enfermedad de que nos estamos ocupando.

El alcohol, cuya marcha devastadora al través del organismo origina el empobrecimiento general, es otra de las causas más frecuentes de la tuberculización. En el bebedor, y bajo la ingestión repetida de líquidos alcohólicos, obrando estos tóxicamente como irritantes, se produce primero, la hiperemia, y más tarde el catarro o gastritis; con semejante estómago se pierde el apetito y se digiere mal lo que se come, y tratándose de estimularle con el mismo excitante, se agrava el mal, sobreviniendo una mala nutrición y un pésimo estado general. El alcohol absorbido pasa al bazo y al hígado, alte-

rando estas dos importantes vísceras, y en uno y otro produce alteraciones en su parénquima, dando lugar a la esteatosis, o la cirrosis, y a otros cambios que perturbau directamente la nutrición gástrica y la hematopoyesis, hay que añadir otra alteración indirecta, y por decirlo así dinámica, resultando del acción del alcohol sobre el sistema nervioso, y provocando una excitación de todo este sistema, gastando su cerebro, la médula, y sus nervios; además la sangre del hombre ebrio, circula más aprisa y gasta físicamente más los conductos por donde circula, como gasta cli-

nicamente el sistema nervioso de la vida de relación, y de la vida orgánica. Tenemos, pues, un estómago enfermo, comprometido por la alteración del hígado y bazo, la leucopoyesis, nutriendose mal y con un sistema circulatorio en estado ruinoso, siendo lógico que un organismo en semejantes condiciones se vuelva tuberculoso.

Con mas seguridad que el alcoholismo produce la diabetes, la tuberculización pulmonal, y precediendo de los accidentes puramente locales debidos, a la presencia del azúcar en la sangre, como Pulmonia aguda, y gangrena de esta visera, ocasionados por la

12)
irritación que en los tejidos vivos produce, cuando los diatéticos mueren lentamente, su fin es acompañado de tuberculos en el pulmon segun asegura Bouchardat y Grissinger, afirmando este último, que los glicocúricos sucumben un cuarenta y tres por ciento a la tisis pulmonar.

Hay sin embargo diatéticos que resisten por espacio de bastante tiempo a su enfermedad sin gran deterioro, y esto sucede cuando las fuerzas son reparadas por medio de una buena alimentación, y cuando su estómago resiste sin fatigarse al exceso de trabajo a que se le condena. Esto

no obsta para que al cabo de mas o menos tiempo venga la leucorrea fisiológica, pues aunque pequeña, siendo sus pérdidas diarias mayor que el ingreso, acaba por encontrarse en las mismas condiciones que el diabético desde su principio flaco y débil, sucumbiendo en muchos casos estenuado a la Fiebre pulmonar.

Higiénetes en sus aforismos y en sus Exortaciones a la Escuela de Cos afirma, que la edad mas peligrosa para las enfermedades de que nos estamos ocupando, es de los diez y ocho a los treinta y cinco años; pubertad, y virilidad, es un espacio al periodo de la

vida en que la Fiebre pulmonar se presenta con mas frecuencia, y estas ideas injeróticas son tan del dominio del vulgo, que poco son los que creen en ella pasada esta última cifra, y esto por desgracia no es cierto en absoluto.

Si lo es que la tuberculacion por predisposicion habitual, o hereditaria, los de vices, y linfáticos enferman a esta edad, pero no lo es menos, que los que no han nacido con el sello de ella pueden serlo a los cincuenta años o mas.

Por esto Fuller afirma que los tísicos son tan numerosos a los setenta años

como a los quince o veinte, salvo la discrepancia de individuos de una y otra edad. Vulpian ha encontrado trece tuberculosos en ochenta y seis autopsias practicadas en viejas fallidas en la Salpêtrière, y Quist presenta una estadística de setenta y dos tuberculosos, de los cuales el que menos llegaba a los cincuenta y cinco años, habiendo entre ellos ocho, de ochenta a noventa y tres.

Resulta pues, que la Fisis pulmonar es frecuente en una edad avanzada a causa de la caducidad orgánica, siendo de notar en ella su marcha len-

ta, y poca reacción local, y como resultado de la poca vitalidad de los órganos.

La mujer cuando vive al aire libre, bien alimentada, y en completa actividad, no se tuberculiza con más frecuencia que el hombre, pudiéndose en estas condiciones impunemente madre y nodriza. En la ciudad varía de acuerdo la cuestión, y si la maternidad y la lactancia no ejercen en general influencia nociva en el caso anterior expuesto, la tienen muy marcada, ya cuando la maternidad es clandestina, viniendo a ocultar su falta la joven madre a una ciudad populosa, donde varía por com-

peleto su género de vida, privada en la mayor parte de casos no tan solo de un aire puro, al que estaba acostumbrada, si que tambien de una buena alimentacion, temiendo por lo tanto que luchar con la aclimatacion, con la miseria y los pesares.

La obrera canada que se entrega a un trabajo penoso y poco remunerado, y la mujer de ciudad de debilidad nativa, y en debile constitucion, se encuentran en analogas condiciones, no siendo extraño que su organismo se debileque y sucumba mas tarde.

Ahora bien, si el acto de la mater-

idad puede influir para volver tuberculosa a una mujer; cual ha de ser su accion en una tuberculosa de ante mano? desde luego no puede por menos de ser funesta; aun cuando no falte ya quinas la juzguen favorable, o ya indiferente.

Si la tuberculacion esta poco avanzada, con escasa o ninguna erijestion circumbecnia, y las funciones digestivas permanecen en buen estado, la fluxion al útero gravido es un derivativo favorable, segun ha observado entre otros Cullen y Borden; en las demas circunstancias, no tan solo no constituye mejoría, sino que es causa

de agravacion cierta y rápidamente mortal.

En resumen, el embarazo que puede contribuir a tuberculizar a la mujer linfática y débil, es perjudicial a la tuberculosa, y esta ni debe concebir, ni concibir con creencia que tenga hijos, que han de ser casi siempre perjudiciales a su madre, e inútiles a la sociedad.

La lactancia es por lo regular en la mujer sana motivo y ocasion de salud y en general, no así en las débiles, pues si se prolonga demasiado, o si lacta dos niños aun tiempo, siendo la

14)
perdida mayor que el ingreso, el defecto pueda volverla tuberculosa.

Si todo lo que debilita es causa lejana de tuberculizacion, y lo que acaba de debilitarlo es próxima, no podemos negar que ciertas enfermedades agudas han de dar su contingente a la Tisis. La coqueluche, que con la fiebre, quintas de tos, y vomitos debilitan en alto grado al paciente; el Sarampión, la fiebre tifoidea, la gripe, la viruela, son otras tantas afecciones que por el desgaste que producen en la economía, en una época en que la naturaleza reclama con más energía un in-

queso mayor se convierten en causas pro-
ductoras de la tisis.

Además de las causas de origen fisiológico o somático, las hay del orden psíquico, tales como las morales deprimientes. La ~~enfermedad~~ no conocía otras mas ciertas de la tuberculosis que las pasiones cuando eran profundas y de larga duración, citando como prueba de ello lo ocasionado en un Convento de mujeres, cuya atención se hallaba habitualmente fija en las verdades de la religión, renunciando por completo a su propia voluntad, donde la comunidad se renovó dos o tres veces en el

espacio de diez años víctima de la tisis pulmonar.

Una prueba mas convincente de la influencia de las pasiones tristes en el desarrollo de la enfermedad, objeto de nuestro trabajo, es su gran frecuencia en los hipermaniacos, mucho mayor que en los afectados de delirio expansivo. El delirio melancólico llevado a su extremo, determina en los enfermos una sensación profunda de abatimiento, permanecen inmóviles en el decubito dorsal, renuncian comer, y bajo la influencia de la abstinencia, y los trastornos gástricos que esta acarrea, los enfermos enflaquecen

las fuerzas se debilitan, y se hacen mas impresionables.

Las investigaciones de Bergonié y Moirere concuerdan en afirmar que en los melancólicos con estufos, la relación entre el pulso y la respiración no era la normal. Siendo estas menos frecuentes y mas débiles, llevando esta disminución en el número y amplitud una menor oxigenación de la sangre, la secreción sanguínea o se anula, la exhalación cutánea se disminuye en alto grado, falta el sudor, y en una palabra tienen la menor cantidad de vida posible.

Si hasta ahora nos hemos ocupado tan solo de los tuberculosos por su desgracia, es decir de los que han venido al mundo sin el sello de tan terrible dolencia, hagámoslo también de aquellos a quienes predisponen a la tuberculización su mal origen.

Pidoux cuenta que la tuberculización no es una enfermedad que empiece, sino una enfermedad que acaba; con lo cual da a entender que es la terminación posible de otras crónicas iniciales como gotas, sífilis, herpesiforme. La tuberculización es un medio de eliminación de las toxas degeneradas, el último término de esas enfer-

medades de tendencia caquiética, la forma en que se reproducen muchas veces por vía de la degeneración afirma Gueneau de Mussy.

La tisis pulmonar es una de las enfermedades destinadas a eliminar los débiles y los imperfectos, y por consiguiente inepto para perpetuar la raza humana en toda su integridad, había dicho el Dr. Lauri Beauet. Estas sabias palabras son una prueba y unánime afirmación de lo que hemos visto ser una ley; es decir que todo lo que debilita, es causa legítima de tuberculosis, pues las enfermedades diatélicas obran por su duración y la debili-

dad que producen. De modo que toda enfermedad diatélica puede ser tuberculizante, y si la que más debilita sea de ser la que también más tuberculice, podemos fácilmente conocer lo que puede ser bajo este punto de vista un diatélico hijo de diatélico, pues si un sífilítico, escrofuloso o gotoso aniquilado y en procrecido por su enfermedad puede volverse tísico, con mucha mayor razón lo será un hijo nacido en tales condiciones.

Y importa sin embargo distinguir la herencia de uno solo de los padres, de la de los dos, pues esta es mucho más activa

que aquella, pues siendo uno solo, la influencia del otro, suponiéndole sano, y robusto corrige o disminuye la otra, llegando en algunos casos a aniquilarla, encargando a la sangre a ser posible lo demás.

Si el padre y la madre tienen la misma diatesis, está multiplicada por sí misma, puede decirse que se eleva al cuadrado y entonces las manifestaciones serán más intensas y su aparición tendrá lugar en épocas más tempranas, pero si las diatesis de los progenitores son distintas, el producto será mixto, siendo tanto mayores las probabilidades de tuberculización, cuan-

to mayor sea la afinidad de aquellas con esta.

De este modo, y bajo este punto de vista, debemos mirar la cuestión de los matrimonios con sanguíneos; pues si las cualidades exageradas pueden constituir defectos, y estos vicios, el temperamento híbrido de los padres, pasará a ser en el niño morboso, o diatélico, y con mucha más razón si el de aquéllo lo es ya.

La herencia es causa frecuente, pero no imprescindible de tuberculización, y los hijos tienen tanto mayor número de probabilidad de escapar a la transmisión, cuan-

to mayor sea el tiempo transcurrido desde su nacimiento. Los niños no vienen al mundo como algunos han supuesto con tubérculos, o al menos no es lo general, trayendo solo virus, y no es poco traer una debilidad constitucional especial que les hace aptos para tuberculizarse, debiendo de esta manera comprender la herencia tuberculosa, es decir, regida por las mismas leyes que toda herencia morbosa, siendo por lo tanto condición mucho mas favorable el que uno solo de los padres sea el sitio, por que entonces ya hemos visto como la influencia sana y robusta del

otro, pueda disminuir o neutralizar la diatesis ayudada de una buena y esmerada higiene.

Podemos asegurar se podria probar que la Fisis depende menos de la Fisis, que de otras muchas enfermedades constitucionales y hereditarias. Igual influencia ejerce en la transmision de la afeccion de que nos estamos ocupando el que la herencia provenga de la linea paterna, o materna, sucediendo otro tanto con la transmision colateral, no siendo la Fisis en uno y otro caso resultado de la herencia sino en una tercera parte de veces.

Por la sumaria indicación que lle-
vamos hecha de algunas, aunque no todas
las causas productoras de la enfermedad
de que nos estamos ocupando, vemos que
si bien en ocasiones podemos individual-
mente sustraernos a ellas en una vida
mejorada, evitando el desarrollo de pa-
siones, que tanto afectan al sistema ner-
vioso, no desechando nuestra juventud
en placeres efímeros, hay en cambio otras
de índole más general y que por su
importancia toca a los Gobiernos, si bien
de merecer el nombre de tales, destruirlas,
o al menos disminuir las en sabias

17
leyes. Si necesario es para que los pueblos
logren un estado de buen estar relativo, que
su cultura alcance el mayor desarrollo
posible, no es menos importante, ni me-
rece menos atención cuanto tiene relación
con su salud, razón por la que no debe-
mos cesar de elevar nuestra voz hasta con-
seguir tan loable objeto:

He dicho.

Madrid 22 de Junio de 1883.

Manuel Sanz
Joane

